



Se ve, pues, que no me ciño a la mera cultura universitaria ni a las otras culturas que se brindan hoy fuera del Alma Mater. Al hablar de la cultura como instrumento perfecto de una armonía racial perfecta, pongo especial interés — como lo pone el doctor Saladrigas— en una cultura sociológica específicamente diseñada para nuestras circunstancias nacionales. Es ésta una cultura singular que no se adquiere hoy en nuestros centros docentes, ni sería cabalmente eficaz si en ellos se recluyera. Es cosa de lema, sistema y acción popular a todas horas y en todas partes. Toda una política nacional intensa y sin tregua. Una política de ligar intereses hasta unificarlos, como los ligaron blancos y negros en la gesta separatista, cuando los negros tenían mucho menos que aportar. ¡Genial previsión la de aquellos libertadores blancos y negros!

La primera República franqueó al negro todos los niveles de la instrucción y la cultura en igualdad con el blanco. El oscuro aprovechó la coyuntura de la manera eminente que todos conocemos. Pero, omitió la primera República compartir con el negro los precarios recursos económicos que logró ella rescatar, y le regateó con discriminaciones sociales tácitas, pero efectivas y mortificantes, el tranquilo disfrute de un decoro indiscutible. El error y el peligro nacional de estas negaciones reaccionarias se hacen más palmarios cada día en un país que no podría, aunque quisiera, apartarse de las corrientes de unificación nacional y reivindicaciones populares que esta guerra impone y que modelarán la postguerra. Cuba tiene que recuperar el tiempo perdido y rectificar urgentemente los errores y vicios que conspiran contra esas corrientes de salvación mundial. La guerra y la postguerra se lo exigen con riguroso apremio.

Todo esto lo sabemos todos, y lo sabe sobradamente un estadista de los quilates intelectuales del doctor Carlos Saladrigas. Lo sabe, no de ahora, sino desde siempre. Lo que dejo expresado es mi propio y libérrimo criterio. Para mi satisfacción coincide casi a la letra con su discurso del año 39. El Club Atenas recogió aquel discurso suyo con los de otros voceros de nuestros partidos políticos en un volumen que está muy difundido en Cuba y que figura en las principales bibliotecas públicas del extranjero.

También esto lo sabe el doctor Saladrigas, y trae su tesis a colación como para recordarla a quien la haya olvidado. La ratifica en visperas de las elecciones en que aspira a la Presidencia de la República, como para renovar en los umbrales del Poder este compromiso con la patria.

No veo mejor explicación para un gesto político tan insólito entre nosotros. Al dar las gracias por este honor que se me ha hecho y reiterar al doctor Saladrigas mi confianza en su palabra, le deseo que pueda cumplir plenamente su programa presidencial.

*mayo 1960*